

## A NUESTROS LECTORES

Cada día es más evidente el carácter estructural de las fuerzas que frenan, deforman y aun impiden el desarrollo de los países del subcontinente latinoamericano. En los últimos meses, los síntomas de "receso con inflación" presentes en la economía de los Estados Unidos, a la par que una expresión del funcionamiento de una economía monopolizada hasta el extremo en que el enorme gasto improductivo —especialmente el de carácter militar— altera el proceso de acumulación de capitales y distorsiona la oferta sin llegar a crear la demanda necesaria para absorber la producción, después de una década de auge sostenido sobre ese basamento artificial y ominoso, son una advertencia de que si no hay equidad tampoco puede haber completa firmeza en las transacciones de América Latina con la potencia del norte.

En tanto que la integración centroamericana hace frente a una grave crisis, en los países que constituyen la ALALC es patente la cada vez mayor penetración monopolista exterior y que no se acierta a resolver las muy diversas contradicciones, presentes en el propósito de poner en marcha un nuevo intento regional andino. En sendos artículos Mario Monteforte Toledo y Alberto Baltra Cortés examinan estas cuestiones en el presente número de nuestra revista, desde una perspectiva amplia que permite una mejor comprensión de los problemas de fondo.

No son menos patentes los problemas propiamente internos del atraso y las limitaciones de las políticas económicas en vigor para remover las trabas estructurales al rápido crecimiento de las fuerzas productivas. Por esto es alentador que la mayoría del pueblo chileno se haya pronunciado en los recientes comicios por una transformación profunda de la estructura socioeconómica y por una radical reorientación de la política. En la sección de documentos hemos incluido el texto íntegro del programa de Unidad Popular, base de ese triunfo. La situación de Chile no está exenta de riesgos dado el empeño de los sostenedores nacionales y extranjeros del *statu quo* de impedir la transformación estructural; pero cualesquiera que sean las vicisitudes inmediatas, el proceso iniciado en el país hermano abre una nueva perspectiva de dimensión latinoamericana. Lo que acontezca en las próximas semanas será decisivo.

EL COMITÉ EDITORIAL  
1º de octubre de 1970.

---

## **SALVADOR DE LA PLAZA 1896-1970\***

Hoy, como todos los días, Salvador está con nosotros. Cuando en la tierra sean sembrados sus despojos mortales y se conviertan en elementos para la vida de otros seres conforme a la ley del universo, Salvador seguirá con nosotros y con los que vendrán después de nosotros, porque los grandes hombres son presencia eterna en la gran historia humana, y viven en la palabra, en el gesto, en la hoja del libro que nunca amarillea, en la acción liberadora y justa, en la luz del tiempo que guía los pasos de los pueblos hasta la alta cumbre de su propia fe.

Salvador es el nombre de una época venezolana, la de la gran batalla contra la opresión, contra la oscuridad, contra la dominación extranjera, contra el sojuzgamiento de la nación por las fuerzas aliadas del imperialismo y la oligarquía, contra la alienación de los valores, contra la claudicación, la componenda y la falacia disfrazadas de táctica revolucionaria. Salvador es el nombre de un gran fragmento de la historia nacional, de las luchas del pueblo, del que regó con sudor y sangre los campos de la independencia política y los de la guerra federal, del que tantas veces fue engañado, traicionado, atropellado, pero nunca vencido; del que asomó sus puños y su rostro en la alborada del 36 y en la del 58 y una y otra vez fue burlado por quienes debían conducirlo a la victoria. Salvador es la angustia y la esperanza, la juventud rebelde y la madurez creadora, el fusil y el libro, el ejemplo y la acción, la vida entera que se entrega a una causa sin una vacilación, sin un instante de debilidad, sin reservas en el sacrificio, sin reclamar a la hora de distribuir méritos, sin ocultamientos en el deber de castigar inconsecuencias y deserciones.

Investigador social, llegó hasta la raíz de la realidad, hasta la propia entraña del cuerpo enfermo de la patria. Denunció sin tregua el despojo de nuestra riqueza por el capital monopolista extranjero en complicidad con las clases dominantes del país. Campeón de la reforma agraria, formuló sin descanso el diagnóstico de la deformación y frustración de ésta. Guardián de las industrias básicas nacionales era el suyo el primer grito de alerta ante la penetración imperialista que la ponía en peligro. Maestro en la plenitud de la función, sembrador de mano llena por los caminos del futuro, obrero de jornada completa por la revolución, héroe que cayó frente al sol con el inmenso anhelo de vivir el amanecer del socialismo en Venezuela...

---

\* Palabras pronunciadas por el doctor D. F. MAZA ZAVALA, en el acto de inhumación de los restos del doctor SALVADOR DE LA PLAZA en el Cementerio General del Sur, Caracas, el 30 de junio de 1970.